



Mucha, mucha poesía

Tres siglos de poesías y canciones

LIBROS Y CASAS

Arturo Carrera

Por aquí pasamos

Me llevaba de la mano. Y yo conocía esa mano mejor que el pomo de madera oscura que contenía la sortija de la calesita — tan esquiva y veloz para la demorada ilusión.

Pero supe dominar la mano del abuelo: el pulgar, su yema, el hueco suave de la palma, los ásperos nudillos de los dedos. Incluso el modo indiferente de llevarme. Y el modo atento. Como si tuviera alma.

Y de ella iba colgado o descolgándome apenas, y así “conversábamos”. Pude decirle: “¿Estás contento abuelo?” Y pudo responderme: “Sí; pero quiero que seas bueno, que aprendas de memoria los apellidos de los dueños de estas casas por donde pasamos hasta llegar a lo de tío Pedro. Y a la vuelta, yo te los pregunto. Sí, ¡sé buenito!”

“Acá es lo de Bottini, acá lo de Cepeda, esto es el ABC de González, aquí vive el doctor Lozano, acá lo de Ormaechea, acá Perlita Lamarque, acá el talabartero Locatti, y aquí el diario El Orden, lo de Cejas,

la partera Nilda Bustamante... ”

Así doce cuadras.

Y cualquiera de estos
nombres tuvieron tanta fuerza que
permanecieron.

¿Eran indicios que hay que descifrar porque remiten a algo
distinto de lo visto?

No sé.

¿Canopea de las voces que también pudieron ser:

“¿...la cicatriz en el mentón, trece perales, diez
manzanos, cuarenta higueras, cincuenta filas de cepas”?

...que aprendí ¿por complacerlo?

Acaso por mucho más,
como aprenden los niños.



Mucha, mucha poesía

Tres siglos de poesías y canciones

En este libro reunimos desde jóvenes poetas hasta el autor del Himno Nacional para compartir tres siglos de poesías y canciones, para compartir palabras que despiertan mundos desconocidos, que nos despiertan. La poesía es un viaje, una herramienta de conocimiento, un experimento en soledad que, irremediablemente, se convierte en una gran compañera con quien entablar un diálogo. En este libro, en estas palabras que son música, habita el espíritu de nuestra gente. Lo oculto sale a la luz. Lo resistido fluye por nuestro cuerpo. La soledad se acaba. Vemos nuestra esencia: nos encontramos.



librosycasas.cultura.gob.ar

